

En la lengua del Otro: la Unión Europea y el diálogo intercultural como instrumento de exclusión

In the Language of the Other: The European Union and Intercultural Dialogue as a Tool of Exclusion

Robert Aman *

Resumen

El presente artículo se centra en la problematización de reclamación de la Unión Europea, según la cual, el diálogo intercultural constituye un método para hablar a través de las fronteras culturales, basadas en la empatía mutua y no la dominación. Más precisamente, el objetivo es analizar qué se está construyendo como contraparte del diálogo intercultural a través del discurso producido por la Unión Europea. Para responder a la pregunta, los documentos de la política europea sobre el diálogo intercultural se analizan sobre la base de una perspectiva poscolonial. Como una interpretación, la Unión Europea se apropia de los símbolos históricos y figuras del pensamiento colonial para autorizar y legitimar sus objetivos actuales. En el ámbito de la Unión Europea, los europeos son retratados como una existencia *a priori* histórica, mientras que los excluidos de este concepto son evocados para demostrar su diferencia en comparación con el europeo. Sin embargo, los resultados muestran que los sujetos no considerados como europeos sirven como marcadores de la actual multiculturalidad del espacio europeo. Por lo tanto, el diálogo intercultural parece consolidar las diferencias entre europeo y Otro -el “nosotros” y el “ellos” en el diálogo- y no, como en línea con su objetivo, acercar a sujetos entre sí.

Palabras clave

Diálogo intercultural, interculturalidad, Unión Europea, poscolonialismo, multiculturalidad, educación intercultural.

Abstract

The present article focuses on problematizing the European Union's claim that intercultural dialogue constitutes an advocated method of talking through cultural boundaries based on mutual empathy and non-dominance. More precisely, the aim is to analyze who is being constructed as counterparts of the intercultural dialogue through the discourse produced by the EU. To answer the question, European policy documents on intercultural dialogue are analyzed drawing on a postcolonial perspective. As an interpretation, the EU appropriates historical symbols and colonial figures of thought to authorize its current objectives. Within the realm of the EU, Europeans are portrayed as having an a priori historical existence, while the ones excluded from this notion are evoked to demonstrate its difference in comparison to the European one. The results show that subjects not considered as Europeans serve as markers of the multicultural present of the space. Thus, intercultural dialogue seems to consolidate differences between European and Other – the ‘We’ and ‘Them’ in the dialogue – rather than, as in line with its purpose, bringing subjects together.

Keywords

Intercultural dialogue, interculturalist, European Union, postcolonialism, multiculturalism, intercultural education

Forma sugerida de citar: AMAN, Robert (2012). “En la lengua del Otro: la Unión Europea y el diálogo intercultural como instrumento de exclusión”, en: *Universitas*, X (17), julio-diciembre, pp. 51-68. Quito: Editorial Abya-Yala.

* Candidato a Doctorado en Pedagogía en la Universidad de Linköping. Dirección para correspondencia: Robert Aman; IBL; Linköping University; 581 31 Linköping; Suecia. robert.aman@liu.se.

Introducción

*Hablan de humanidad.
Mi humanidad está en sentir que somos voces de una misma penuria.
Hablan de patria.
Mi patria es un latido de guitarra, unos retratos y una vieja espada,
la oración evidente del sauzal en los atardeceres.*
Jorge Luis Borges

Interculturality, interkulturalitet, interkulturalität, interculturalidad. Sin importar el idioma y sin excavar en la semiótica, morfológicamente este concepto adopta el prefijo “inter”, el cual indica, sugestivamente, la relación de una cultura a otra. Desde este punto de vista, un encuentro es, pues, algo intrínseco en la “cultura”: el sujeto humano es un sujeto cultural, ya sea que la “cultura” se entrelace con categorías tales como étnica, nacionalidad, sexo, o de cualquier tipo (Blasco y Gustafsson, 2004). De la misma línea, la cultura parece definir el límite de la volitiva, mediante el cual el sujeto cultural, por una parte, se inscribe en un colectivo fuera de su control -una perspectiva basada en la forma de cómo, por ejemplo, la raza precede a la etnia, que a su vez precede la cultura (cf. Azar, 2006). Por otro lado, la forma de identificación como colectivo en la pluralidad se constituye dialécticamente -dependiendo de la existencia de una alteridad contra la que el colectivo está constituido. La interculturalidad, por lo tanto, implica al menos dos partes: un “nosotros” y un “otro” para ser abordados -al tejer restos culturales en un tejido social.

Recientemente, la interculturalidad ha surgido como un tema influyente en los debates políticos, tanto en América Latina como en Europa. En el presente ensayo vamos a fijarnos en la construcción del discurso de la interculturalidad en este último contexto -más bien en las manos de la Unión Europea (en adelante UE). El debate político en esa colaboración supranacional, en torno al cambio de milenio, considera que la solución a los retos que enfrenta la unión, en términos de “diversidad cultural” o “multiculturalismo”, se encuentra en la comunicación intercultural, conocida como *diálogo intercultural*. Este cambio de la política implica una serie de estrategias para hablar a través de las “diferencias” y establecer un diálogo basado en la empatía mutua de pertenencia cultural. “Nosotros”, continúa el argumento en los documentos oficiales (cfr. Comisión Europea [EC], 2007), necesitamos unirnos en torno a las características que tenemos en común, *patrimonio, historia, valores* etc.; en suma: la cultura. Algunos eruditos afirman, que la presencia de un diálogo intercultural en

las políticas de la cultura ha estado creciendo a un ritmo excepcional (Dewey, 2008), y centran su atención en el trabajo de la UE en la promoción de una identidad cultural coherente entre sus ciudadanos. Además, la configuración de la educación en los Estados miembros se describe como pieza fundamental en el proceso de adquisición, de lo que se llama la “competencia intercultural”: las habilidades individuales necesarias para que un ciudadano en una sociedad caracterizada por el diálogo intercultural, también haga parte de los objetivos del programa educativo para todos los ciudadanos de la Unión: “Aprendizaje Permanente” (CE, 2007; EC, 2001).

En conjunto, lo que se está presentando por la Comisión, es la idea de que el diálogo constituye un método para superar las diferencias culturales que abarcan el problema que este artículo pretende tratar: cada diálogo requiere de actores participando en la comunicación, y en este caso particular, los incluidos en la idea de un “nosotros” –los europeos– y su contraparte. Sin embargo, como será argumentado, no existen rasgos predeterminados que hagan a un sujeto “italiano”, “colombiano”, o como en este caso, “europeo”. Las referencias a un determinado pueblo, población o identidad nacional se configuran tanto en procesos de inclusión como de exclusión; se incluye a los que se consideran forman parte de la unidad nacional y se excluye a los que no son considerados como tales. En cuanto a Europa, varios investigadores rastrean la construcción de un pueblo europeo con una cierta cultura o identidad en los esfuerzos coloniales, formado como una antítesis de lo que no se considera Europa (Mignolo, 2009; Quijano, 2007). Solo a través de una confrontación con el otro colonizado, para polarizar la distinción entre europeo y otro –“nosotros” y “ellos”– Europa podría imaginar y teorizar su propia identidad y obtener su fuerza. Luego esto fue formalizado a través de la invención de la “ciudadanía” en los recién formados estados europeos para disuadir a la gente mediante la sustitución de las comunidades de fe con las comunidades de nacimiento (Mignolo, 2006).

Teniendo esto en cuenta, ahora se está ejecutando en varios Estados miembros de la UE, la idea de que la educación desempeña un papel importante en los intentos por desarrollar un sentido de ciudadanía europea y la competencia intercultural entre la población (cfr. Alred et ál, 2006; Osler y Starkey, 2002; Wimberley, 2003). En consecuencia, en el presente artículo se dispondrá de un análisis crítico sobre el diálogo intercultural en relación con la política de identidad en la UE. El objetivo general es investigar quiénes están siendo contruidos como contraparte del diálogo, a través del discurso sobre el diálogo

intercultural, como el producido por la UE. Con el legado colonial de Europa en memoria, y conectado al dialogo intercultural, Frantz Fanon puso ya en el primer capítulo de *Piel negra, máscaras blancas* ([1952]2008) la pregunta de cómo comunican entre si el colonizador y el colonizado –en qué idioma; con cuáles gestos, códigos y mensajes. A su vez, las razones y los alcances establecidos por el conjunto supranacional para participar en la comunicación intercultural, puede dar respuesta a la pregunta de quiénes son las contrapartes; la confirmación de haber sido incluido en la unificación colectiva de “europeo” o haber sido excluido de la misma unidad. Últimamente, la cultura ha sido descrita como el rasgo definitorio de la identidad europea: “La cultura nos une como europeos”, dijo el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso (citado en Gordon, 2007: 16). Como fue señalado anteriormente, con el colonialismo como una parte integral de la formación de una población “europea”, que sigue siendo así (cfr. Mignolo, 2006), este artículo se basa en un enfoque poscolonial. Recorro a Homi Bhabha (1994) y sus conceptos de *performatividad* y *pedagogía* para dar a conocer los problemas de construcción de la identidad y las relaciones de poder sobre la base de inclusión y exclusión, los cuales confrontan cada esfuerzo de homogenización en un territorio: las fronteras, son el lugar de negociación entre los de dentro y los de fuera.

La construcción del interior y el exterior de Europa

La unidad nacional es “provocada por el hombre”, lo que indica que el concepto de la sociedad moderna es un artefacto y se convierte en el lugar de “escribir la nación” (Bhabha, 1994: 200). El concepto de “pueblo” aparece en una serie de discursos que constituyen la historia de un espacio particular. La cuestión problemática es el reclamo de los discursos de ser representativos, provocando un predicamento en el proceso de significación. Las referencias culturales del pasado deben convertirse en símbolos de la actualidad, creando temporalidades ambivalentes del espacio que constituye la nación. Esto se hace de dos maneras, sostiene Bhabha (1994), con la tensión entre los niveles de la *pedagogía* y la *performatividad*. En el plano pedagógico, el origen de la nación se proyecta como un ente homogéneo, con la gente como una existencia *a priori* histórica. Aquí todos los temas se entrelazan, llenando la identidad de la nación y su población -la esencia espiritual de una fantasía colectiva- con significado cultural, como la historia compartida, el lenguaje y valores comunes, etc.

El objetivo es autenticar al interior del espacio hacia el exterior, mientras que proporciona la figura de pensamiento de la historia como una unidad armónica, es decir, el enlace unisonante temporal de la Antigua Grecia hasta la caída de la Unión Soviética: Esto es la población de Europa.

El nivel performativo articula el proceso de cómo el espacio-nación está constantemente reinventando su momento creativo en el presente, mientras que el “pueblo” se construye en los discursos (Bhabha, 1994). Para una ilustración de la performatividad, no es necesario mirar más allá de los himnos, banderas, símbolos, imágenes y fiestas nacionales. La identidad nacional siempre tiene que dar la impresión de “original” y “natural” totalizando la población del espacio. Por lo tanto, como Bhabha (1994) dice, la ideología nacional vaga insegura entre los dos niveles que buscan legitimar el presente por el pasado, colectando por credibilidad al referirse al diario renacimiento “natural” y “prodigioso” de la nación: nosotros somos europeos.

Aquí, la pedagogía y la performatividad servirán como herramientas analíticas para la forma en que el “europeo” y la contraparte se construyen cuando se examinan críticamente los documentos oficiales de la UE sobre el diálogo intercultural. Los documentos de políticas no nos dicen cómo realmente es “vida”, pero sí describen las visiones y las ideas para el futuro en el ámbito de la UE, y, por extensión, los Estados miembros. Además, con los sectores de la educación, la ciudadanía y la cultura en el Tratado de Maastricht, como prioridad para la formación de una “identidad europea” coherente (Hansen, 2000), estos documentos describen los planes de la UE, desde su posición de poder supranacional, para ejercer esto.

Dentro de este contexto discursivo que son las políticas, una declaración sobre, por ejemplo, los efectos multiculturales de los migrantes en el geoterritorio, no se limita simplemente a lo que implica un discernimiento del fenómeno en sí, sino que debe ser analizadas ligada a una percepción específica de la nación y de los sujetos que pueblan el espacio (Laclau y Mouffe, 1987) en términos de quiénes pertenecen al territorio y quiénes no lo hacen, una vez más la división entre “nosotros” y “ellos”. Por lo tanto, estas declaraciones se encuentran atrapadas en un acto entre la inclusión y la exclusión, una acción recíproca de lo que se dice y lo que no se dice. En conclusión, cómo se construyen las contrapartes en los documentos de políticas seleccionados a través de las razones expuestas por la UE para fomentar y apoyar el diálogo intercultural es la base de mis lecturas. En línea con el punto de vista teórico, la cuestión que

se plantea sobre los materiales es ¿a quién se dirigen las palabras designadas, a quién se hace referencia y sobre quién se está hablando? Los documentos analizados son los asignados al diálogo intercultural y de respuesta a la idea de la cultura europea: “Comunicación sobre una agenda Europea para la Cultura en un Mundo en vías de Globalización” (CE, 2007), “Libro Blanco sobre la educación y la formación” (CE, 1995), “Sibiu declaración sobre el Diálogo Intercultural y la Comunicación de la idea europea” (CE, 2007) y el “Libro Blanco sobre el Diálogo Intercultural” (CE, 2008). Los dos últimos son del Consejo de Europa, un cuerpo de políticas que he tratado de incluir para ampliar el discurso, y, cabe señalar, que no actúan la Unión Europea y el Consejo de Europa bajo la misma bandera; su papel como socios de cooperación estrecha en el ámbito cultural fue formalizado en el Tratado de Maastricht (CE, 1992). Para ilustrar esto aún más, un resultado de esta colaboración es el “Año Europeo del Diálogo Intercultural” en 2008, un punto de referencia tanto para la UE y el Consejo de Europa en su creación de políticas sobre el diálogo intercultural.

Mis lecturas se llevan a cabo con el objetivo de explorar sistemáticamente los factores de qué, por qué, cómo, dónde y quién, en relación con el diálogo intercultural a través de los cuerpos. En este contexto, he dividido el análisis en tres partes, donde la primera parte tiene como objetivo investigar la cuestión de qué es Europa y quién es europeo, como producido en los documentos antes mencionados; el segundo se refiere a las razones de por qué el diálogo intercultural es necesario; la última se centra en cómo y dónde el diálogo debe ser puesto en uso.

La Unión Europea como el brazo extendido de la historia europea

En esta parte voy a ilustrar cómo la UE construye ciudadanos europeos a través de referencias de performatividad y pedagogía, sobre lo que constituye la cultura del geoterritorio. Una línea divisoria se puede extraer para distinguir una “verdadera” Europa de los no considerados como tales. Si bien puede ser agotador para llegar a un acuerdo con qué y quién es europeo, la UE hizo un intento con el Tratado de Maastricht para infundir la cultura como un denominador común para los Estados miembros, al proclamar mejor el conocimiento y la difusión de la cultura y la historia de la gente europea y “la conservación y protección del patrimonio cultural de importancia europea” (CE, 1992: 30). In-

fluenciada por el tratado, el argumento se mantiene en la política reciente sobre el diálogo intercultural por la Comisión.

La originalidad y el éxito de la Unión Europea radica en su capacidad de respetar la historia, las lenguas y las culturas de los Estados miembros, que son variadas y están entrelazadas, forjando al mismo tiempo un entendimiento y unas normas comunes que han garantizado paz, estabilidad, prosperidad y solidaridad; y con ellas, un patrimonio cultural y una creatividad de una enorme riqueza, que han acrecentado las ampliaciones sucesivas. A través de esta unidad en la diversidad, el respeto por la diversidad cultural y lingüística y el fomento de un patrimonio cultural común son fundamentales para el proyecto europeo. Eso es imprescindible más que nunca en un mundo en vías de globalización (EC, 2007: 2).

Aparte de lo retórico, el texto limita la diversidad a una serie de términos que “une” y “divide” respectivamente. Los sujetos creados son suficientemente flexibles para pararse en dos patas: europeos, y a la vez, ciudadanos de un Estado miembro, una expresión que describe las “culturas nacionales” como unidades estables con un contenido “puro”. La introducción de referencias pedagógicas a un pasado coherente histórico, vinculado a las notas performativas de los símbolos de la anterior cita, la disolución de la diferencia, señalando el pasado para replantear el futuro. Por lo tanto, según la Comisión, “diferencias culturales” se limita a las diversas culturas nacionales de los miembros de la Unión, mientras que todos se unen bajo el término genérico de “Europa”: el mismo árbol y raíces, diferentes ramas. Europa se convierte en un sujeto que refleja valores específicos tales como paz, solidaridad y prosperidad, todos los que descansan sobre la base de sus supuestos “gran riqueza” en términos de cultura. Sin embargo, lo que demuestra que es posible interpretar la expresada “diferencia”, que se limita a implicar sujetos capaces de relacionarse con la esencia de Europa, y al mismo tiempo a la cultura nacional de un Estado miembro, haciendo caso omiso, en el nivel performativo, a un presente heterogéneo. En consecuencia, y para completar el argumento, los europeos, sobre la base de sus supuestos vínculos culturales, se distinguen de los demás, probablemente, que residen dentro de sus fronteras. Una posible respuesta a las investigaciones emergentes para la especificación de los aspectos comunes, que supuestamente comparten los europeos, es proporcionado por la Comisión:

La civilización europea es antigua y compleja. Hoy duda entre una sed de investigación y conocimientos muy fuerte, herencia de una historia en la que Europa logró la primera revolución técnica e industrial, cambiando así el mundo (EC, 1995: 53).

En principio, ser europeo es ser parte de una civilización única, con un legado histórico que puede ser apropiado en el presente. Esto es exclusivo en el sentido de que Europa, a medida que se conforma, transforma el mundo cualitativamente. Esto se ilustra, por ejemplo, al mencionar la producción de conocimiento que provocó un cambio interno en los métodos de fabricación. El significado central del mensaje puede ser interpretado con un doble sentido: atribuir la ciencia y el progreso como características europeas, y también se manifiesta la superioridad de Europa sobre los demás, en términos de rasgos tales como el conocimiento y la comprensión, las premisas principales del eurocentrismo. Así, el pasado de Europa es representado por la pedagogía como algo puesto en cuarentena, independiente de cualquier encuentro, más allá de las influencias políticas y aislado de la diáspora, mientras que la performatividad corre el riesgo de excluir a los sujetos que no pueden relacionarse plenamente a esa herencia. Posiblemente, una interpretación distorsionada de la cultura europea, que niega su dependencia y sus influencias de otras fuentes, y por lo tanto transforma la civilización europea en algo universal, un modelo a cumplir, un escenario para iluminar. Cabe señalar que la historia europea entrelaza la democracia, la industrialización y el humanismo; pero también el colonialismo, el fascismo y la esclavitud. Se trata de la misma civilización europea que justificó el colonialismo, pero condenó el nazismo (cfr. Césaire, [1955] 2001). A través de Césaire, una muestra de indiferencia sobre la base de valoración puede ser detectado: el colonialismo se limita al margen, la esquina del ojo, aplicado fuera de las fronteras de Europa. Esto se puede contrastar con los efectos ideológicos del Tercer Reich que ocurrió en el patio de la propia Europa, mientras que entre las víctimas eran otros países europeos, sujetos pertenecientes a la cultura y la civilización en el mismo espacio. En contraste con lo anterior, que se refiere a la genealogía, la Comisión también señala cómo se prevé la actuación de la UE hoy y mañana.

La riqueza y la diversidad culturales de Europa están estrechamente ligadas a su papel e influencia en el mundo. La Unión Europea no sólo es un proceso económico o una potencia comercial: se considera ya ampliamente -y con razón- un brillante e inédito proyecto social y cultural. La UE es, y debe aspirar a serlo aún más, un modelo de “poder suave” fundado en normas y valores tales como dignidad humana, solidaridad, tolerancia, libertad de expresión, respeto de la diversidad y diálogo intercultural, valores que, a condición de que se respeten y se promuevan, pueden servir de inspiración para el mundo del mañana (EC, 2007: 3).

De hecho, la Unión Europea, en el plano pedagógico, articula sus lazos genealógicos con la historia del continente: las raíces de Europa son las raíces de la Unión. Momentos y símbolos específicos son evocados para adaptarse a un propósito particular, en este caso, justificar a la UE como heredera legítima de la historia de Europa y su legado. Esta cita en particular puede ser interpretada como performativa en términos de cómo el legado histórico de Europa debe ser parte de la identidad de los ciudadanos de la UE. En consecuencia, la cultura europea está en el centro de la atención cuando la UE evalúa nuevas aplicaciones de membresía. Parte de las conclusiones de la solicitud de Suecia en 1992 fue: tiene un “lugar importante en la historia y la cultura de Europa” (CE, 1992: 20). Más recientemente, el Parlamento Europeo de Cultura declaró que la cultura proporciona un espacio necesario para “los valores compartidos que nos unen profundamente en el espacio llamado Europa” (CE, 2007: 6). Sin detenernos más en lo que estos valores pueden ser, los elementos incorporados en la historia de Europa ya han sido explorados. Hay que tener en cuenta que cuando la UE se estableció, cuatro de los seis Estados miembros tenían colonias; y España y Francia no han completado el proceso de descolonización todavía.¹ Presumiblemente, la mayoría dudaría en asociar el colonialismo con la dignidad humana, y al mismo tiempo, se puede considerar como otro ejemplo de que el humanismo es aplaudido en el interior, mientras que esclaviza en el exterior. Sin embargo, el deseo de que la UE asuma un papel central en el mundo, se expresa como una acción democrática que actúa sobre los deseos de sus ciudadanos:

Cada vez hay mayor conciencia de que la UE debe desempeñar un papel único en el fomento de su riqueza y su diversidad culturales, tanto en Europa como en el mundo. También se acepta que la cultura es un aspecto imprescindible para lograr los objetivos comunitarios estratégicos de prosperidad, solidaridad y seguridad, asegurando al mismo tiempo una mayor presencia en la escena internacional. (...) Recientes encuestas de opinión muestran claramente que, bajo la presión de la globalización, la gran mayoría de los ciudadanos europeos (...) quieren que Europa esté más presente en el mundo, con una política exterior que refleje adecuadamente sus valores (EC, 2007: 4-8).

Como indica la cita, es por el bien del público en general que la Unión Europea, con su singularidad y su protección de los valores humanos, se le pide que asuma un papel de liderazgo a nivel mundial. Dado que la cultura es reconocida como una característica clave de los objetivos de la UE, una posible in-

interpretación es que estos son todos elementos considerados como integrados de la “riqueza cultural” de Europa: de *Pax Romana* a *Pax Europea*. Sin embargo, tales declaraciones causan polarización; el bien se construye contra el mal en la ética, la belleza contra la fealdad en la estética, una cultura es rica en contraste con otra no considerada como tal. Una observación performativa para delinear una identidad europea y la cultura de los demás, transformar a Europa en un símbolo de la unificación cognitiva para la “verdadera” parte de la población. Mientras que, al mismo tiempo, pudiendo ser considerado como un mecanismo de exclusión para aquellos que no se consideran contribuyentes a su supuesta “riqueza” en las declaraciones pedagógicas sobre la cultura. Con base en lo anterior, planteo el interrogante de por de ¿por qué el diálogo intercultural debe ser una necesidad en la actualidad y entre quiénes se debe dar? Parado dentro del marco de la Comisión de la cultura europea, los motivos, según lo establecido por la Unión Europea, para participar en un diálogo intercultural será desarrollado en la siguiente sección.

El Otro como generador de la multiplicidad cultural

En esta sección voy a tratar de responder a la pregunta de por qué un diálogo intercultural se ha dado en una posición central en las políticas de la cultura y la educación, al mostrar cómo las ideas de originalidad y la alteración operan dentro de los discursos sobre el diálogo intercultural y cómo los sujetos son inscritos o descritos dentro de una comunidad particular y la justificación de esta acción performativa. Como ha sido señalado por otros investigadores (ver Gundara, 2000; Jones, 1999), el amplio reconocimiento de la multiplicidad racial en el Occidente ha dado lugar a reclamos para salvar las culturas a través del diálogo: compartir y hablar a través de las diferencias culturales. El mismo argumento se puede encontrar en los documentos de la Comisión, al mismo tiempo que trata de explicar por qué el diálogo intercultural es fundamental para el bienestar de todos: “Como vivimos en unas sociedades cada vez más multiculturales, necesitamos, por lo tanto, promover el diálogo intercultural y las competencias interculturales” (EC, 2007: 13). Desde el punto de vista de la UE, la necesidad de “prevenir conflictos” está relacionada con “los migrantes” que buscan residir en Europa. Por lo tanto, una posible interpretación de las razones para la incorporación de un diálogo intercultural, es que la gente de otras partes del mundo está ahora ocupando un espacio dentro de las fronteras

del continente. Las conclusiones respecto a la “diversificación cultural” se basan en las mismas instalaciones: sin la presencia de “migrantes” o “solicitantes de asilo”, un diálogo intercultural habría sido poco útil. Esa posición supone la existencia de algo explícitamente “europeo”, una pureza perdida en el crisol de culturas heterogéneas, pues el espacio se ha convertido en lugar de la existencia contemporánea de diversas razas, religiones y lenguas en la Unión. Como resultado, la subjetivación del otro se hace más allá de las fronteras de la civilización europea, ignorado por la pedagogía y excluidos por la performatividad, solo captable, según lo explicado por Bhabha (1994: 217), entre “aquí” y “en algún otro lugar”. En “aquí” al explicar el presente multicultural de Europa, y “en otra parte” en las referencias pedagógicas a lo que “es” Europa. Este escenario doble trabaja en favor de una negación absoluta de los valores o características comunes; el otro es el opuesto dualista del europeo, solo está presente cuando se habla de él o se evoca. Más evidente en el caso del Consejo de Europa: “Los inmigrantes, al igual que toda la población, deben observar las leyes y respetar los valores fundamentales de las sociedades europeas y su patrimonio cultural” (CE, 2008: 15). En conclusión, la UE y el Consejo de Europa hablan en un tono unilateral, “migrantes” pueden ser interpretados como ni europeos ni parte de la historia ni de la cultura europea, que son, posiblemente, poseedores de características contradictorias con las normas y valores de Europa. Por otra parte, es un punto de vista paradójico en términos de cómo el diálogo intercultural está avalando una herramienta de inclusión a “unirnos como europeos”, y al mismo tiempo de exclusión, haciendo hincapié en las diferencias.

Es necesario valorar los riesgos de la inexistencia de un diálogo, lo cual contribuye a desarrollar una imagen estereotipada del otro, a crear un clima de desconfianza mutua, tensión y ansiedad, a percibir las minorías como chivos expiatorios y, en general, a propiciar la intolerancia y la discriminación. La desaparición del diálogo dentro de las sociedades y entre las mismas puede crear, en determinados casos, un clima que favorezca el surgimiento del extremismo y el terrorismo y su explotación por algunos. El diálogo intercultural, inclusive en el ámbito internacional, es indispensable entre los vecinos (CE, 2008: 19).

El punto de partida son los motivos para participar en el diálogo intercultural y el riesgo que conlleva el escenario de un no diálogo. Ya hemos descrito cómo la UE llama a atributos como la tolerancia, la solidaridad y la paz como partes de la cultura europea y, en extensión, los principios de la Unión, por lo

que se señala claramente que los actos de terrorismo, el extremismo y la intolerancia son fenómenos no europeos. En relación a esto, el Consejo de Europa insiste en que:

El diálogo intercultural es una necesidad real en nuestros tiempos. En un mundo cada vez más diverso e inseguro, necesitamos hablar a través de las fronteras étnicas, religiosas, lingüísticas y nacionales, para asegurar la cohesión social y evitar los conflictos (CE, 2008: 7).

Esto es un ilustración de cómo el diálogo intercultural no es una opción, sino es una necesidad, un imperativo que exige obediencia y acción. Acción en el sentido de evitar peleas y mantener la seguridad social, como que el mundo se está convirtiendo en un lugar, como está escrito, más “inseguro” y “diverso”. Dentro de esta lógica, los seres humanos son sujetos maleables por la naturaleza y el diálogo intercultural parece ser el instrumento para garantizar que las doctrinas en conflicto con los “valores europeos” no tomen la sartén por el mango. Por lo tanto, el diálogo intercultural es también un arma de prevención, un método de neutralización mediante la transferencia de los llamados valores europeos a la contraparte del diálogo. Esa retórica, dada la idea de la UE como garante de la moral y la paz, representa a la UE como un administrador global y fuente de inspiración para las regiones que carecen de estas cualidades. En otras palabras, una misión civilizadora en ropa nueva. Además, el riesgo de no respetar el diálogo continúa siendo un tema de importancia:

No obstante, el pluralismo, la tolerancia y la amplitud de miras tal vez no sean suficientes: es preciso tomar medidas previsoras, estructuradas y ampliamente compartidas con miras a gestionar la diversidad cultural. El diálogo intercultural es un instrumento esencial a este respecto, sin el cual será difícil preservar la libertad y el bienestar de las personas que viven en nuestro continente. (...) Los valores universales defendidos por el Consejo de Europa son una condición *sine qua non* para el diálogo intercultural. El diálogo no puede tener lugar si no se respetan la igual dignidad de las personas, los derechos humanos, el Estado de derecho y los principios democráticos (CE, 2008: 16-24).

Una vez más, el principal motivo señalado, es la amenaza de lo que podría suceder si el exterior está aislado: el surgimiento de una nueva Babel. Sin embargo, todo puede ser considerado como un punto de vista político, en el sentido de que Europa, con aspiraciones de ser un protector de los “valores universales”, se da el derecho a imponer su orden a los demás. Para seguir de-

sarrollando el argumento, términos como democracia, la humanidad o la paz, ya han sido monopolizadas por Europa a través de demandas pedagógicas y performativas que están inmersas en la cultura del territorio geográfico, parte de su reiterada y evidente identidad. Un arma retórica que deslegitima cualquier oposición de órganos políticos, ya que tal posición podría ser considerado como antidemocrática o inhumana, por oponerse a los deseos comunes universales y democráticos de la humanidad (cfr. Mouffe, 2005). Además, la idea de “valores universales”, como fue proclamada por la Unión Europea, es la misma retórica utilizada para legitimar el colonialismo en el sentido de que, desde la posición de poder de Europa, que podría, por ejemplo, proyectar el cristianismo o la moderna civilización europea como algo que los demás deben tratar de imitar. El universalismo se convierte en la herramienta terminológica, a través de la cual Europa, al negar las influencias de otras regiones y la generalización de su propia historia y las normas culturales, puede constituir su superioridad en relación a otras regiones (cfr. Quijano, 2007). Para seguir el camino trazado, la siguiente sección se dedica al aspecto comunicativo del diálogo intercultural, ¿dónde y cómo debe llevarse a cabo el diálogo?

Los idiomas occidentales como la *lingua franca* de la interculturalidad

Esta sección se centra en los motivos más concretos a lo dispuesto por la UE para las prácticas de dónde aplicar el diálogo y la forma en que debe llevarse a cabo. Voy a tratar de dismantelar cómo el pasado colonial es apropiado en un simbólico vestuario nuevo, un disfraz venerable de los fenómenos históricos que se conjuran en soluciones pragmáticas del presente de Europa en contacto con el exterior. Razones para invocar la cultura como un aspecto importante de las relaciones internacionales son formuladas por la UE de la siguiente manera:

...la Comunidad y los Estados miembros han reafirmado su compromiso con el desarrollo de un papel cultural europeo nuevo y más dinámico en el contexto de las relaciones internacionales de Europa, y con la integración de la dimensión cultural como elemento vital en los contactos de Europa con las regiones y los países socios. Ello debería contribuir a fomentar el conocimiento y la comprensión de las culturas europeas en el mundo (EC, 2007: 11).

En principio, el lograr una posición central en el mundo, siendo pionera mundial, no parece ser suficiente para la UE. Tampoco se presenta cómo la comunicación entre culturas. Puede ser empleada con el único propósito de garantizar la paz y la estabilidad en la escena internacional. El diálogo intercultural, tal como se aplica por la UE, también debe servir como un proveedor de la ideología europea; como una máquina de enseñanza de la cultura europea. Igualmente transforma la UE en la parte activa, un iniciador al diálogo, de un orden superior en términos de moralidad y ética. Esto, a pesar de las descripciones con énfasis en el diálogo intercultural como un método comunicativo basado en la reciprocidad y el respeto a la igualdad. La esencia de la declaración anterior es para promover algo en los sujetos con la experiencia de sumisión forzada por el colonialismo:

En efecto, los europeos comparten un patrimonio cultural común, que es el resultado de siglos de creatividad, flujos migratorios e intercambios. También aprecian y disfrutan de una rica diversidad cultural y lingüística, que inspira y ha inspirado a muchos países de todo el mundo (EC, 2007: 2).

Como puede verse, la cita ilustra un método pedagógico para evitar mencionar cómo y de qué manera lenguas y culturas europeas “inspiraron” otros países y regiones fuera de sus fronteras. En resumen, esto se puede interpretar como una negación de los esfuerzos coloniales, donde la pedagogía, y por extensión la performatividad, evitan los archivos adjuntos en el pasado genealógico del continente. Sin embargo, en el sentido de que es otro punto de vista contradictorio, la UE busca la posición, en el plano pedagógico, como la heredera del legado de Europa, sin tener en cuenta los acontecimientos de carácter no deseados, y por lo tanto, articula una versión dudosa y altamente selectiva de las relaciones históricas de Europa. Como un plan de desarrollo, se convierte la historia en un cuento engañoso sobre moral y virtud, donde los ganadores demuestran que son virtuosos y éticos. Por lo tanto, la posición de los ganadores se legitima y se llevan a cabo las acciones necesarias para el bien de todos. Al menos, sostiene Wolf (1982), que es lo que “nosotros” en el Occidente hemos sido enseñados dentro y fuera del aula. Antes de profundizar aún más, un vistazo cómo la UE propone, para materializar el contacto con las regiones fuera de su ámbito, aumentar la comprensión del siguiente argumento:

Para lograr esta integración, es esencial desarrollar un diálogo intercultural activo con la totalidad de los países y las regiones, aprovechando, por ejemplo, los vínculos lingüísticos de Europa con muchos países (EC, 2007: 11).

Tal como fue sugerido anteriormente, los vínculos de lenguaje de Europa con otras regiones, son productos del colonialismo; ya que sin la empresa colonial, estos enlaces lingüísticos habrían sido inexistentes. Por lo mismo, configura una imagen selectiva de las relaciones históricas de Europa, donde la herencia colonial no se reconoce. Es importante tener en cuenta que el control sobre el idioma fue una de las principales características de la opresión colonial. Una vez bajo el dominio europeo, las autoridades instalaron réplicas de sus sistemas de educación, administración y gobierno. Al hacer exactamente esto, un lenguaje “puro” podría sustituir las “impurezas” y “degenerado ramificaciones” que se hablaban en el espacio recién colonizado; un cambio forzado, alterando la encarnación de palabras entre los reprimidos. Una palabra, un término o una expresión, no tiene el mismo significado e interpretación en diferentes idiomas y contextos. En consecuencia, se trata de una demanda imperialista de que el sujeto anteriormente colonizado altera su aparato conceptual, de acuerdo con la de los colonizadores. El otro se ve obligado -a someterse a los requisitos- para hablar, escribir y pensar en el lenguaje de las autoridades. Diálogos en lenguas europeas reafirman la posición colonial de Europa mientras se somete al otro a la necesidad de adaptarse, algo que revela una vez más la naturaleza paradójica de los organismos europeos supranacionales en sus discursos sobre el interculturalismo como garantizador libre de toda dominación (CE, 2008). La posibilidad del otro al hablar en un idioma de su elección se revela como una utopía, sobre todo cuando pertenecen a un espacio que ya está en la base de su nombre y simboliza dependencia e inherencia: “British” Virgin Islands, América “Latina” o l’ Algérie “Française”. Las lenguas metropolitanas de Europa extienden sus tentáculos lingüísticos a través de los esfuerzos coloniales, las mismas lenguas que ahora se están reciclando como la *lingua franca* del diálogo intercultural.

Conclusiones

El objetivo general del presente texto ha sido analizar quienes están siendo contrapartes del diálogo intercultural a través del discurso producido por la UE. Esto fue realizado para investigar las razones expuestas

por la Unión Europea para participar en el diálogo intercultural, y con ello, comprender las prácticas de unificación y separación como la invención de un límite no dado por la naturaleza. Esto se hace para demostrar que el diálogo intercultural no está exento de problemas, a pesar del discurso producido por la UE, al ser un puente de inclusión mutua entre individuos y culturas. Como resultado de ello, he señalado cómo la UE se identifica con la historia del continente: Europa se presenta como una unidad homogénea, un orden permanente, el sucesor del legado greco-romano. Como se ha visto, los acontecimientos históricos, figuras del pensamiento y paisajes, son apropiados para dar a la UE autoridad histórica. Por lo tanto, el método aplicado por la UE es la recreación y el renacimiento de lo que se desea, una perspectiva selectiva del pasado histórico de Europa, que puede ser interpretada como la acumulación de todo lo deseado por medio de la performatividad: las guerras y la sangre, el genocidio y el imperialismo; al parecer una técnica para olvidar su lado oscuro, con el objetivo de reclamar el carácter universal de su lado declarado bueno (Hall, 1997). Una línea divisoria se traza tanto en el nivel pedagógico como el plano performativo entre el sujeto europeo y el que no se considera como tal, el opuesto binario del europeo, el “nosotros” y el “ellos” en el diálogo. La pedagogía ignora al otro en las descripciones de lo que constituye Europa, y la subjetivación del otro por la performatividad es como un opuesto binario del europeo. Al seguir esta analogía, los sujetos no considerados como europeos sirven como marcadores de la presente multiculturalidad del espacio. Por lo tanto, el diálogo intercultural parece consolidar las diferencias entre Europa Occidental y otros, en lugar de, en línea con su objetivo, acercar a los sujetos entre sí. En cuanto al análisis llevado a cabo aquí, se refiere a un verdadero europeo el que no es como el que no lo es.

La crítica que aquí se presenta no se refiere a la noción de diálogo intercultural en sí, solo en la forma en que está siendo delineado por la UE. De acuerdo con Mignolo (2009), una perspectiva no eurocéntrica, o en palabras conceptuales, una opción decolonial en Europa, es el camino para superar la ideología que afianza las diferencias entre europeos y no europeos, afirmando un alcance universal para el proyecto de la UE. Esta desvinculación nos puede permitir estudiar a Europa desde su exterior, en lugar de dentro de sí misma, y como resultado, la forma de un diálogo intercultural no dominante y no eurocentrico.

Bibliografía

- Alred, Geof, Mike Byrnam y Mike Fleming
2006 *Education for Intercultural Citizenship*. Cromwell-USA: Cromwell Press Ltd.
- Azar, Michael
1998 "I Frankrikes namn: L'Algérie Française och den koloniala fetischismen", en: *Divan*, no. 3-4, pp. 38-52.
- Bhabha, Homi
1994 *The Location of Culture*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Blasco, Maribel & Jan Gustafsson
2004 *Intercultural alternatives: critical perspectives on intercultural encounters in theory and practice*. Copenhagen: Copenhagen Business School Press.
- Césaire, Aimé
2001 *Discourse on colonialism*. Nueva York-USA: Monthly Review Press.
- Comisión de las Comunidades Europeas
1992a *El Tratado Maastricht*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales.
1992b "The challenge of enlargement: Commission opinion on Sweden's application for membership", en *Bulletin of the European Communities*. Bruselas: CVCE.
1995 *Enseñar y aprender. Hacia la sociedad cognitiva*, (Libro Blanco sobre la educación y la formación). Bruselas: EC.
2001 *Comunicación de la Comisión: Hacer realidad un espacio europeo del aprendizaje permanente*. Bruselas: EC.
2007 *Comunicación sobre una agenda Europea para la Cultura en un Mundo en vías de Globalización*. Bruselas: EC.
- Consejo de Europa
2008 *Vivir juntos en igual dignidad* (Libro Blanco sobre el Diálogo Intercultural). Estrasburgo: CE.
- Dewey, Patricia
2008 "Transnational Cultural Policymaking in the European Union", en: *The Journal of Arts Management, Law and Society*, no. 2, vol. 38, pp. 99-118.
- European Cultural Parliament
2007 *Sibu declaration on Intercultural Dialogue and Communicating the European Idea*. Sibú-Bruselas: CE.
- Fanon, Frantz
2008 *Black skin, White masks*. New York: Grove Press.
- Gordon, Christopher
2007 "Culture and the European Union in a Global Context", en: *The Journal of Arts Management, Law and Society*, no. 1, vol. 37, pp.11-26.

- Gundara, Jagdish
2000 *Interculturalism, Education and Inclusion*. London: Paul Chapman Publishing Ltd.
- Hall, Stuart
1997 “The West and the Rest: Discourse and Power”, en: Stuart Hall et al. [comps.], *Modernity: An introduction to Modern Societies*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Hansen, Peo
2000 “The cultural short cut, a road to exclusion? Notes on identity politics in the European Union”, en: Jagdish Gundara y Sidney Jacobs [comps.], *Intercultural Europe: Diversity and Social Policy*. Aldershot: Ashgate.
- Jones, Alison
1999 “The limits of Cross-Cultural Dialogue: Pedagogy, Desire and Absolution in the Classroom”, en: *Educational Theory*, no. 3, vol. 49, pp. 299-316.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe
1987 *Hegemony and Socialist Strategy*. Londres: Verso.
- Mignolo, Walter
2006 “Citizenship, Knowledge and the Limits of Humanity”, en: *American Literary History*, no. 2, vol. 18, pp. 312-331.
- Mignolo, Walter
2009 “Epistemic Disobedience, Independent Thought and Decolonial Freedom”, en: *Theory, Culture & Society*, no. 7-8, vol. 26, pp. 159-181.
- Mouffe, Chantal
2005 *On the political*. Londres: Routledge.
- Osler, Audrey y Hugh Starkey
2002 “Education for Citizenship: mainstreaming the fight against racism?”, en: *European Journal of Education*, no. 2, vol. 37, pp. 143-159.
- Quijano, Aníbal
2007 “Coloniality and Modernity/Rationality”, en: *Cultural Studies*, no. 2-3, vol. 21, pp. 168-178.
- Wimberley, James
2003 “Education for intercultural and interfaith dialogue: A new initiative by the Council of Europe”, en: *Prospects*, no. 2, vol. 33, pp. 199-209.
- Wolf, Eric
1982 *Europe and the People Without History*. Berkley/Los Angeles: University of California Press.

Envío 16 de agosto de 2012 - Fecha de aceptación 5 de diciembre de 2012.